La adopción de *erís* en el voseo chileno: ¿un fenómeno de terapéutica verbal?

Carlos I. ECHEVERRÍA ARRIAGADA*

Key-words: *Chilean Spanish*, *forms of address*, voseo, erís, *verbal pathology and therapeutics*

1. El español de Chile se ha caracterizado históricamente por una notable vitalidad del voseo (entendido como el uso del pronombre de segunda persona *vos* o de formas verbales etimológicamente ligadas a él para dirigirse a un solo destinatario) en el trato de confianza (*vid*. Eguiluz 1962; Fernández 2011; González 2002; Helincks 2010, 2012; Kluge 2005; Morales 1972–1973, 1998-1999; Oroz 1966; Oyanedel y Samaniego 1998–1999; Páez 1981; Rivadeneira 2009; Rivadeneira y Clua 2011; Rona 1967; Torrejón 1986, 1991; Valencia 2006). En el presente trabajo, se tratará un aspecto del voseo chileno que, a pesar de ser relativamente conocido, hasta ahora no ha recibido mucha atención: la coexistencia de distintas formas voseantes para la expresión del significado léxico del verbo *ser* (en adelante: «ser_L») en presente de indicativo. Específicamente, el objetivo de estas páginas es indagar en torno a la posibilidad de que la adopción de *erís* registrada recientemente en Chile corresponda a un fenómeno de terapéutica verbal, entendida esta de acuerdo con la definición de Gilliéron (1921b).

2. Como es sabido, en el español chileno por bastante tiempo fueron dos las formas voseantes encargadas de la expresión de «ser_L» en presente de indicativo: *soi*, forma más extendida, usada en la ciudad de Santiago, y *sos*, forma usada especialmente en la zona sur (*vid*. Torrejón 1986). Sin embargo, esta situación se mostró modificada al aparecer el segundo número del trigésimo séptimo tomo del *Boletín de filología* de la Universidad de Chile, en el que aparecen dos artículos que hablan de nuevas formas para expresar el mentado contenido lingüístico; el primer artículo, de Morales (1998–1999), habla de *eréi* (p. ej., *P'tas qué eréi hueón*); y el segundo, de Oyanedel y Samaniego (1998–1999), habla de *erís*[1] (p. ej., *¿Erís de ingeniería?*). Asimismo, muy de vez en cuando se oye a hablantes chilenos usar la forma *erei*, que se diferencia de *eréi* tan solo desde el punto de vista acentual, y que

* Instituto Profesional Chileno Norteamericano, Chile.

[1] Oyanedel y Samaniego, así como los demás autores que se refieren a esta forma (Fernández 2011, González 2002, Helincks 2010), escriben <eríh>, utilizando la letra <h> para representar la realización de /s/ como [h]. Sin embargo, de acuerdo con la tradición ortográfica española, yo utilizo <s> para representar dicho fonema, independientemente de su realización normal en posición codal posvocálica en Chile.

BDD-A14959 © 2014 Institutul de Filologie Română „A. Philippide"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.169 (2026-11-07 03:01:00 UTC)

aparece una vez, según muestra el *Corpus del español del siglo XXI* (RAE a), en *Diez mujeres* (2011), obra de la escritora chilena Marcela Serrano (*Cómo no, si erei tan relinda, me decía la tía*).

Se podrá advertir rápidamente que las tres formas mencionadas poseen significantes similares, que las hacen parónimas de *eres*. Incluso, González (2002) y Helincks (2010, 2012), seguramente por esta misma similitud, al hablar del trabajo de Morales parecen dar por sentado que él en realidad se refiere a la misma forma que Oyanedel y Samaniego (*erís*)[2], lo cual solo podría interpretarse como una mala captación auditiva por parte del autor. Sin embargo, esta es una hipótesis que, a mi juicio, no convendría aceptar tan fácilmente, pues la constatación de la ya mencionada forma *erei*, así como la de *ereis*, forma no-voseante[3] empleada, según el *Corpus diacrónico del español* (RAE b) y el *Corpus del español* (Davies 2002), por el ecuatoriano Juan Montalvo y por el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, muestran que la creación de *eréi*, como un combinación de la base léxica de *eres* con la terminación *-ai* (p. ej., en *estai*) o *-is* (p. ej., en *sabís*), no hubiese sido algo descabellado[4]. Pero, sea como fuere, lo cierto es que es que *erís* ha logrado abrirse camino como una forma bastante usada en el español de Chile, conviviendo con *soi*, y, en cierto sentido, sustituyéndola (*vid*. González 2002; Helincks 2010, 2012; Oyanedel y Samaniego 1998–1999; Rivadeneira 2009; Rivadeneira y Clua 2011), mientras que no parece haber sucedido lo mismo con *eréi* ni con *erei*, pues, hasta donde yo sé, la primera solo ha sido documentada por Morales y la segunda no aparece mencionada en ningún trabajo anterior al presente.

3.1. La noción de la terapéutica verbal, con la cual se relaciona la posibilidad de que trata este trabajo, la desarrolló Gilliéron (1912, 1918, 1919, 1921a, 1921b), junto con la noción de patología verbal, al intentar dar cuenta de una serie de fenómenos que constataba en sus estudios dialectológicos. Para explicar este binomio conceptual, me limitaré a citar a Coseriu, quien se refiere a él en los siguientes términos:

> Se da un caso de «patología verbal», según Gilliéron, cuando dos palabras, en virtud de los cambios fonéticos, se hacen homófonas, o cuando una palabra pierde su expresividad, por haberse reducido excesivamente su cuerpo fónico. Se necesita entonces una «terapéutica»: el hablante siente la necesidad de modificar o sustituir la palabra que ya no le sirve (Coseriu 1977: 141).

[2] Esto se aprecia en los siguientes fragmentos de los trabajos de González y Helincks: «[E]n los últimos años ha aparecido una variante para el voseo verbal de "ser" en la comunidad de habla de Santiago de Chile. Tal variante corresponde a la expresión "eríh". // Félix Morales (1998–1999) ha sugerido que la aparición de la variante propuesta ("eréi", según sus observaciones)…» (González 2002: 214); «Morales (1998) opina que la forma híbrida *eríh* apareció al lado de la forma *soi*…» (Helincks 2010: 6).

[3] Esta forma no es voseante ya que, en los usos constatados, expresa segunda persona plural, tal como *sois* en su uso canónico.

[4] Otro hecho que podría mencionarse como argumento a favor de la existencia de *eréi*, aunque se trataría quizá de un argumento de menos peso (razón por la cual solo lo menciono en esta nota), es que Morales ha realizado varios trabajos en el dominio de la fonética (*vid*. Morales 1975, 1976, 1996–1997, 2002, 2007; Morales y Lagos 2000), de modo que uno podría esperar que su entrenamiento auditivo haga improbable que confunda los segmentos fónicos que conforman los significantes de las palabras por él tratadas.

BDD-A14959 © 2014 Institutul de Filologie Română „A. Philippide"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.169 (2026-11-07 03:01:00 UTC)

De los dos tipos de situaciones patológicas mencionados, aquí solo interesará el primero, es decir, el relativo a la homofonía, para cuya ejemplificación vuelvo a citar a Coseriu:

> Así, por ej., comprueba Gillierón que el lat. *serrare*, «serrar, aserrar», ha sido sustituido por varios otros verbos, como *secare*, «segar», justamente en una zona en la que se encontraba con otro *serrare*, «cerrar» […]; como *moudre* < *mulgere*, «ordeñar», ha sido sustituido por *traire* < *trahere*, ahí donde coincidía fonéticamente con otro *moudre* < *molere*. Pero el ejemplo más famoso es el de *gallus*, «gallo»: en una amplia zona de Francia meridional […], esta palabra latina ha sido sustituida por otras que significaban propiamente «pollo», «faisán», o por la imagen *vicaire*, «cura»; y la comparación de varios mapas muestra que la sustitución ha ocurrido precisamente en una zona donde, por la normal evolución fonética de *ll* > *t*, *gallus* debía dar *gat*, confundiéndose, por tanto, con la otra palabra *gat*, de *cattus*, «gato» (Coseriu 1977: 141).

3.2.1. Por lo que respecta al fenómeno que nos ocupa, el primero en referirse a la sustitución de *soi* en el voseo chileno como un caso de terapéutica verbal fue Morales (1998–1999), esto al hablar de *eréi*:

> [E]n la conjugación de *ser*, se produce en Chile un sincretismo entre la 1ª persona del singular y la forma voseante de 2ª plural, de modo que resulta ambiguo decir, por ejemplo: *-¡P'tas que soy hueón!* [sic] (¿insulto o autoinsulto?). Ello ha provocado la aparición de la forma híbrida *eréi*, tomada de la 2ª persona del singular: *-¡P'tas que eréi hueón!* [sic] (Morales 1998–1999: 841).

Este estudioso no cita a Gilliéron ni utiliza su terminología, pero la coincidencia con las nociones de patología y terapéutica verbales es clara. En términos gillieronianos, diríamos que para Morales la pérdida de /-s/ que sufrió *sois* (forma predecesora de *soi*) en el español de Chile produjo una situación patológica por coincidir fonéticamente la forma resultante con *soy*, que expresa «ser_L» en primera persona singular, presente de indicativo. Y la terapéutica correspondiente habría consistido en la adopción de la forma alternativa *eréi*.

Aunque Morales no se refiere a *erís*, resulta evidente que la misma hipótesis se puede extender a esta forma, que fue la alternativa que terminó por arraigarse. En efecto, si se examina la evolución que tuvo el voseo en Hispanoamérica, se advertirá que en Chile, único país donde se comenzó a usar con normalidad una forma voseante etimológicamente desligada de *sois* para la expresión de «ser_L» en presente de indicativo, se da la también peculiaridad de que los cambios fonéticos hicieron coincidir el significante de la forma sucesora de *sois* con el de otra palabra, y no con el de cualquiera, sino con el de una palabra que también expresa «ser_L» en presente de indicativo, singular (por lo cual no hay aquí mera homofonía, sino también sincretismo[5]), hecho que constituye el motivo principal para pensar que la adopción de *erís* en el voseo chileno constituyó un fenómeno de terapéutica.

3.2.2. González, sin embargo, muestra una postura más bien escéptica al respecto:

[5] Por *sincretismo* se entiende aquí «la coincidencia en la expresión de dos (o más) contenidos diferentes en un determinado paradigma» (Coseriu 1981: 246).

BDD-A14959 © 2014 Institutul de Filologie Română „A. Philippide"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.169 (2026-11-07 03:01:00 UTC)

> Si bien es cierto que la pérdida de la /-s/ final en «soi» provoca el sincretismo mencionado, parece difícil que en una situación real de comunicación, salvo que el oyente de manera humorística pretenda retrocar hacia el emisor la cualidad que le es atribuida, realmente pueda producirse una confusión entre ambas expresiones, ya que diversos factores extralingüísticos o pragmáticos deberían orientar siempre al oyente para una interpretación correcta del mensaje. Esta opinión se ve apoyada en el hecho de que el sincretismo de las formas verbales corresponde a un fenómeno bastante corriente en el español de Chile, pudiéndose encontrar ejemplos de ambigüedad como los siguientes, sin que la posible confusión entre las formas haya motivado la creación de nuevas conjugaciones verbales: «¡no quiero que salgan solos!» (¿ellos o ustedes?); «ha terminado con éxito el trabajo» (¿usted o él?) (González 2002: 214).

Son dos, pues, los argumentos que llevan a este autor, si no a cuestionar la hipótesis de Morales, al menos a matizarla: en primer término, las potenciales ambigüedades dadas por el sistema de la lengua debieran contrarrestarse situacionalmente; y, en segundo término, existen casos de potencial ambigüedad que no han llevado a cambios lingüísticos terapéuticos. Para González – quien parte de las observaciones de Oyanedel y Samaniego de que *soi* es una forma «claramente marcada como de mayor agresividad y sentida como inculta» (Oyanedel, Samaniego 1998–1999: 906) –, la coexistencia de *erís* y de *soi* halla su explicación principalmente en factores sociales, intuición que parece encontrar apoyo en los datos recogidos por el autor, que muestran que *erís* «parece ser propia del grupo que responde a las características de sexo femenino, grupo etario joven y nivel sociocultural medio» (González 2002: 227).

Ahora bien: ante lo anterior conviene hacer algunas observaciones. En primer lugar, si bien es cierto que es normal que en las lenguas haya elementos potencialmente ambiguos sin que ello impida que la comunicación se logre de un modo en gran medida satisfactorio, ello no es obstáculo para que en ciertos casos los hablantes impulsen cambios lingüísticos que disminuyan las posibilidades de ambigüedad y hagan, en consecuencia, más eficiente la comunicación; de hecho, esto último es coherente con una teoría reciente y de gran aceptación sobre el funcionamiento del lenguaje: la teoría de la pertinencia (*vid.* Sperber y Wilson 1995), que propone que el hombre es un ser que tiende a la maximización de la pertinencia, entendida esta, en lo concerniente al lenguaje, como la razón entre los efectos cognitivos de los enunciados y el esfuerzo necesario para procesarlos. En segundo lugar, el que existan casos de potencial ambigüedad dados por homofonía que no han llevado a la aparición formas terapéuticas, como argumento a favor de que la adopción de *erís* no constituyó un fenómeno de terapéutica, carece de peso frente a los muy diversos cambios lingüísticos que han sido identificados como terapéuticos desde Gilliéron, de los cuales puede resultar útil recordar aquí, por su cercanía con el fenómeno que nos ocupa, el paso de la forma latina *es* a la española *eres* (*vid*. Rini 1999). Y en tercer lugar, la hipótesis de la terapéutica verbal no es en absoluto incompatible con la de los factores sociales, y González parece reconocerlo al decir que «[e]l planteamiento de Morales, […] si bien no desacertado, parece no ilustrar el fenómeno en profundidad» (González 2002: 215); de hecho, perfectamente puede formularse una hipótesis integradora, que proponga que un grupo determinado de hablantes chilenos, y no otro, optó por sustituir *soi* con una motivación terapéutica.

En suma, ni la argumentación inicial de González ni sus observaciones sobre la distribución social de *soi* y de *erís* logran invalidar la hipótesis de la terapéutica.

BDD-A14959 © 2014 Institutul de Filologie Română „A. Philippide”
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.169 (2026-11-07 03:01:00 UTC)

3.2.3. Por otra parte, el propio hecho de que existan registros de más de una forma alternativa a *soi* en el voseo chileno puede también interpretarse en favor de hipótesis de la terapéutica. La razón de esto es que, si se acepta – como parece sensato hacer – que en algún momento, antes de que *erís* lograse asentarse como lo ha hecho hasta este punto, existió al menos otra forma voseante alternativa para la expresión de «ser_L» en presente de indicativo, podría bien pensarse que tras la adopción de *erís* no hubo pura casualidad, sino que hubo un *impulso* de un colectivo de hablantes de generar un cambio lingüístico, probablemente debido al conocimiento – consciente o inconsciente – de estos sobre la potencial ambigüedad de *soi* producto de su homofonía con *soy*.

3.2.4.1. Respecto de esto último, alguien podría mostrarse escéptico y decir que es improbable que el hablante promedio tenga tal conocimiento lingüístico interiorizado, condición fundamental para que la adopción de *erís* en el voseo chileno pueda considerarse un fenómeno de terapéutica. Mas Oyanedel y Samaniego (1998–1999) proporcionan un antecedente que puede servir como punto de partida para discutir este reparo, y que tiene que ver con los cotextos[6] que suelen acompañar a *soi* y a *erís* en el español de Chile contemporáneo.

Oyanedel y Samaniego, al hablar del uso de *erís* en el habla culta de Santiago de Chile, observaban que dicha forma suele emplearse sin pronombre. Aunque no mencionan detalles al respecto, al destacar estos autores el hecho de que *erís* generalmente se usa sin pronombre, cabe inferir que con *soi* sucede lo contrario, lo cual resultaría bastante interesante si se tiene en cuenta que el pronombre es un elemento que actúa como desambiguador al usarse junto a *soi* (ya que esta forma puede emplearse solo junto a *tú* y *vos*, mientras que a *soy* corresponde *yo*). De ser efectivo que se tiende más a usar elementos que guían la asignación de persona gramatical en los cotextos de *soi* que en los de *erís*, se trataría de un nuevo hecho a favor de la posibilidad de la terapéutica, pues habría una base bastante sólida para pensar que los hablantes en general tienen (y han tenido) conocimiento no solo de la potencial ambigüedad de *soi*, sino también de que para contrarrestar esta potencial ambigüedad de manera satisfactoria los factores situacionales subyacentes a los enunciados en que se usa dicha forma no son siempre suficientes.

3.2.4.2. Ahora bien: hay tres motivos que justifican una nueva indagación empírica para confirmar si efectivamente se tiende más a usar elementos que guían la asignación de persona junto a *soi* que junto a *erís*. En primer lugar, como ya se ha dicho, Oyanedel y Samaniego al hablar de la tendencia a no usar pronombre junto a *erís* no hacen un contraste explícito con la situación de *soi*. En segundo lugar, de los trabajos que aquí se han citado, el único en que se hace referencia a esta cuestión es en el de Helincks (2010), quien, si bien constata que «*soi* no va acompañado ninguna vez [de 3] de un pronombre» mientras que «*erí(h)* lleva 6 veces [de 14] el pronombre *tú*» (2010: 86), analiza un corpus que recoge muy pocas ocurrencias de *soi*. Y en tercer lugar, el pronombre, en mi opinión, no es el único elemento que puede servir para guiar la asignación de persona en la interpretación de enunciados con *soi*.

Dado este escenario, y ya que se trata de algo que puede investigarse en la sincronía actual, en lo que sigue se realizará un nuevo análisis de los corpus utilizados

[6] Por *cotexto* se entiende aquí, de acuerdo con Catford (1970), el conjunto de elementos lingüísticos que acompañan a otro en el discurso.

BDD-A14959 © 2014 Institutul de Filologie Română „A. Philippide"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.169 (2026-11-07 03:01:00 UTC)

por Helincks[7], recién citada, y por Rivadeneira (2009), los cuales recogen interacciones verbales que tuvieron lugar en diversos medios de comunicación chilenos, en las que se constatan, en total, 23 ocurrencias de *soi* y 17 de *erís*, ello sin considerar enunciados inconclusos (p. ej., *Pero tú también erís…. O sea, tú eres el que decide tus actos* [Rivadeneira][8]) y enunciados en que dichas formas aparecen en segmentos de discurso referido, sin ser utilizadas para tratar directamente al destinatario (p. ej., *Le decían: «Ay, es que tú soi del otro equipo»* [Rivadeneira]).

En cuanto a los elementos lingüísticos cuya presencia se buscará en los cotextos de *soi* y de *erís*, estos serán los pronombres *tú* y *vos* que tengan función nuclear en los sujetos de las oraciones cuyos predicados tengan como núcleo alguna de aquellas formas verbales (p. ej., *Tú erís mi única ayuda* [Helincks], *¿Vos soi chileno?* [Rivadeneira]) y cualquier palabra o frase que funcione como vocativo de un enunciado en que en que aparezca alguna de las formas mentadas (p. ej., *Soi mala onda, Emilio* [Rivadeneira]). La razón para considerar los vocativos en el análisis es que, al ser siempre el referente de estos el destinatario, sirven para hacer que este centre su atención en sí mismo, en cuanto entidad perteneciente al universo referencial. Por esto, considero que los vocativos son elementos que, en enunciados con *soi*, pueden servir para guiar la asignación de persona gramatical, aun si no son guías tan precisas como los pronombres (ya que también podría uno decir algo como *Soy de lo peor, Andrea, no te merezco*).

Los resultados obtenidos en el análisis se muestran en el cuadro a continuación:

	Pronombres	Vocativos	Total
soi	10 (43,48%)	5 (21,74%)	15 (65,22%)
erís	6 (35,29%)	2 (11,76%)	8 (47,06%)

Como se puede advertir, en los corpus de Rivadeneira y de Helincks se tiende más a usar elementos que guían la asignación de persona en los cotextos de *soi* que en los de *erís*, y esto es válido también al considerarse los dos tipos de elementos guías (pronombres y vocativos) por separado. Por tanto, se comprueba la intuición antes delineada a propósito de la observación de Oyanedel y Samaniego.

4. Con las páginas precedentes no he pretendido demostrar de manera concluyente que la adopción de *erís* en el voseo del español de Chile fue un fenómeno de terapéutica verbal. Tal cosa sería imposible, como a menudo sucede en lo relativo a las motivaciones humanas que subyacen a los acontecimientos de la historia, incluida la historia de las lenguas. No obstante, espero haber mostrado en esta breve exposición que existen varios hechos que apuntan a dicha posibilidad, haciéndola digna de consideración en el estudio del voseo chileno.

Teniéndose presente toda la evidencia que sugiere que entre la homofonía y el cambio lingüístico existe una estrecha relación, la hipótesis de que la adopción de *erís* en el voseo chileno fue un cambio terapéutico halla su principal justificación en que Chile, único país de la Hispanoamérica voseante en que se hizo normal emplear una forma voseante etimológicamente desligada de *sois* para la expresión del mismo

[7] Agradezco a Kris Helincks por compartir conmigo su corpus, el cual no se incluyó ni en su tesina (2010) ni en el artículo basado en ella (2012).

[8] Los ejemplos citados presentan en algunos casos variaciones gráficas respecto de las transcripciones originales de las autoras.

BDD-A14959 © 2014 Institutul de Filologie Română „A. Philippide”
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.169 (2026-11-07 03:01:00 UTC)

contenido, es también el único país de dicho territorio donde la evolución de *sois* dio lugar a un sincretismo. Asimismo, dicha hipótesis encuentra apoyo en los registros de varias formas alternativas a *soi* en Chile y en la observación de que se tiende más a usar pronombres y vocativos junto a *soi* que junto a *erís*.

Bibliografía

Catford 1970: John Cunnison Catford, *Una teoría lingüística de la traducción: ensayo de lingüística aplicada*, Caracas, Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

Coseriu 1977: Eugenio Coseriu, «La geografía lingüística», en *El hombre y su lenguaje* (pp. 103–158), Madrid, Gredos.

Coseriu 1981: Eugenio Coseriu, *Lecciones de lingüística general*, Madrid, Gredos.

Davies 2002: Mark Davies, *Corpus del español: 100.000.000 palabras, siglos XIII–XX* (http://www.corpusdelespanol.org).

Eguiluz 1962: Luisa Eguiluz, «Fórmulas de tratamiento del español de Chile», en *Boletín de filología*, XIV: 169–233.

Fernández 2011: Víctor Fernández Mallat, «El 'voseo mixto verbal' de hablantes chilenos en Montreal: estudio de caso en un contexto dialectal», en *Boletín de filología*, XLVI (2): 35–58.

Gilliéron 1912: Jules Gilliéron, *L'aire clavellus d'après l'atlas linguistique de la France: résume de conférences faites a l'Ecole Pratique des Hautes Études*, Neuveville, Librairie Beerstecher.

Gilliéron 1918: Jules Gilliéron, *Généalogie des mots qui désignent l'abeille*, París, É. Champion.

Gilliéron 1919: Jules Gilliéron, *La faillite de l'étymologie phonétique: résumé de conférences faites à l'Ecole Pratique des Hautes Études*, Neuveville, Librairie Beerstecher.

Gilliéron 1921a: Jules Gilliéron, *Les conséquences d'une collision lexicale et la latinisation des mots français*, París, É. Champion.

Gilliéron 1921b: Jules Gilliéron, *Pathologie et thérapeutique verbales*, París, É. Champion.

González 2002: Carlos Eduardo González V., «La variación 'eríh' / 'soi' en el voseo verbal de Santiago de Chile. Un estudio exploratorio», en *Onomázein*, 7: 213–230.

Helincks 2010: Kris Helincks, *La variación estilística y social del voseo chileno: un estudio sociolingüístico cuantitativo y cualitativo basado en géneros televisivos*, tesina de maestría, Universiteit Gent, (http://lib.ugent.be/fulltxt/RUG01/001/457/969/RUG01-001457969_2011_0001_AC.pdf).

Helincks 2012: Kris Helincks, «La variación social y estilística del voseo chileno en diferentes géneros televisivos», en *Revista internacional de lingüística iberoamericana*, 19: 185–212.

Kluge 2005: Bettina Kluge, «Las fórmulas de tratamiento en un corpus chileno», en Volker Noll, Klaus Zimmermann e Ingrid Neumann-Holzschuh (eds.), *El español en América: aspectos teóricos, particularidades, contactos* (pp. 169–188), Fráncfort del Meno, Vervuert/Iberoamericana.

Morales 1972–1973: Félix Morales Pettorino, «El voseo en Chile», en *Boletín de filología*, XXIII/XXIV: 261–273.

Morales 1975: Félix Morales Pettorino, *Fonética chilena*, Valparaíso, Universidad de Chile.

Morales 1976: Félix Morales Pettorino, «La neutralización consonántica en el español de Chile», en *Estudios filológicos*, 11: 113–128.

Morales 1996–1997: Félix Morales Pettorino, «Variantes fónicas y morfológicas por agregación y reducción del significante en el español de Chile», en *Nueva revista del Pacífico*, 41/42: 9–24.

Morales 1998–1999: Félix Morales Pettorino, «Panorama del voseo chileno y rioplatense», en *Boletín de filología*, XXXVII (2): 835–848.

BDD-A14959 © 2014 Institutul de Filologie Română „A. Philippide"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.169 (2026-11-07 03:01:00 UTC)

Morales 2002: Félix Morales Pettorino, «La aspirada laríngea: ¿mera variante de /s/?», en *Nueva revista del Pacífico*, 47: 25.
Morales 2007: Félix Morales Pettorino, *El español de Chile: estudios fonéticos, gramaticales y léxicos*, Valparaíso, Editorial Puntángeles.
Morales y Lagos 2000: Félix Morales Pettorino y Daniel Lagos Altamirano, *Manual de fonología española*, Valparaíso, Editorial Puntángeles.
Oroz 1966: Rodolfo Oroz, *La lengua castellana en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria.
Oyanedel, Samaniego 1998-1999: Marcela Oyanedel y José Luis Samaniego, «Notas para un nuevo perfil lingüístico del español de Santiago de Chile», en *Boletín de filología*, XXXVII (2): 899–913.
Páez 1981: Iraset Páez Urdaneta, *Historia y geografía hispanoamericana del voseo*, Caracas, Casa de Bello.
RAE a: Real Academia Española, *Corpus del español del siglo XXI* (http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corpes-xxi).
RAE b: Real Academia Española, *Corpus diacrónico del español* (http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corde).
Rini 1999: Joel Rini, *Exploring the role of morphology in the evolution of Spanish*, Ámsterdam/ Filadelfia, John Benjamins.
Rivadeneira 2009: Marcela Rivadeneira Valenzuela, *El voseo en los medios de comunicación de Chile. Descripción y análisis de la variación dialectal y funcional*, tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra (http://www.tdx.cat/handle/10803/7510).
Rivadeneira y Clua 2011: Marcela Rivadeneira y Esteve Clua i Julve, «El voseo chileno: una visión desde el análisis de la variación dialectal y funcional en medios de comunicación», en *Hispania*, 94 (4): 680–703.
Rona 1967: José Pedro Rona, *Geografía y morfología del «voseo»*, Porto Alegre, Pontificia Universidade Católica do Rio Grade do Sul.
Sperber y Wilson 1995: Dan Sperber y Deirdre Wilson, *Relevance: Communication and Cognition*, Oxford, Blackwell.
Torrejón 1986: Alfredo Torrejón, «Acerca del voseo culto de Chile», en *Hispania*, 69 (3): 677–683.
Torrejón 1991: Alfredo Torrejón, «Fórmulas de tratamiento de segunda persona singular en el español de Chile», en *Hispania*, 74 (5): 1068–1076.
Valencia 2006: Alba Valencia, «Formas pronominales de tratamiento en Santiago de Chile», en Mercedes Sedano, Adriana Bolívar y Martha Shiro (eds.), *Haciendo lingüística: homenaje a Paola Bentivoglio* (pp. 569–582), Caracas, Comisión de Estudios de Posgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

The Adoption of *erís* in Chilean *voseo*: a Phenomenon of Verbal Therapeutics?

This work addresses an aspect of Chilean *voseo* that has not yet received much attention: the coexistence of different *vos*-related forms that express the lexical *significatum* of the verb *ser* (~ "to be") in present indicative. Specifically, this work inquires into the possibility that the recently observed substitution of *soi* by *erís* is a phenomenon of verbal therapeutics, as defined by Jules Gilliéron. Taking several linguistic data into account, it is here maintained that said possibility is a well-grounded one, and therefore deserves serious consideration in the study of Chilean *voseo*.

BDD-A14959 © 2014 Institutul de Filologie Română „A. Philippide"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.169 (2026-11-07 03:01:00 UTC)